

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 5 y 40 minutos: pónese á las 6 y 20 minutos.

ESPAÑA.

Murcia: 16 de agosto.

Intendencia de rentas de la provincia de Murcia.

A los señores empleados de la Real Hacienda.

Señores: Encargado por S. M. de la Intendencia de esta provincia, he creído conveniente y oportuno dirigirme á VV. para manifestarles mis sentimientos y mis deseos. Siempre partidario y defensor de los derechos de la Nación y del Trono, consiguiente siempre á estos principios en cuantos esfuerzos ha hecho aquella para recobrarlos y mantenerlos, la independencia y la Libertad de mi país ha venido á ser en mi una pasión dominante; el deseo de gozar y no perder tan gloriosos bienes, una necesidad de primer orden, y el puntual cumplimiento de mis deberes, una hábitud sin mas mérito que el de desear las mismas cualidades en todos los que dependen de mi autoridad.

Me creo con derecho á hablar de mi mismo con esta confianza porque mi nombre es bien conocido; mi conducta hártó pública y mi decisión y mi constancia están marcadas con hechos y datos bien sabidos de cuantos han tomado parte activa en la causa de la Libertad y del Trono que hoy defendemos.

Sería indiscreto exigir de todos los empleados que van á depender de mi autoridad las mismas pasiones é iguales deseos; pero es justo y necesario pedirles conocida adhesión á los derechos de S. M. la Reina Isabel II, y un interés efectivo por las liberales instituciones que nos rigen: no contaré entre mis compañeros y amigos al que no esté adornado de estas circunstancias, y menos podré mantenerle en su puesto sin dar parte á S. M. pidiendo su remoción, para que haga lugar á otro servidor, agradecido que corresponda bien y fielmente al favor que S. M. le dispensa: debo creer que no hallaré en las dependencias de Real Hacienda, que van á ser el objeto de mi cuidado, individuos que desmerezcan estar en ellas; pero si hubiese alguno, ó si se introdujere en lo sucesivo, le encargo deje el puesto desde luego; sea honrado, ya que no fuese patriota, y escúseme el disgusto de tener que molestar al Gobierno pidiendo su remoción.

Pero si todo empleado debe estar adornado de cualidades tan necesarias, es no menos indispensable que reúna también la capacidad y talentos precisos para llenar debidamente sus deberes, y que el amor al trabajo, una probidad á prueba, y la mas exacta y puntual asistencia al desempeño de sus obligaciones acrediten que es digno de la confianza del Gobierno, y acreedor al sueldo con que sustenta su familia; una conducta contraria sería defraudar al público, engañar al Gobierno, y hacerse indigno de las gracias con que S. M. premia á sus buenos servidores.

Por desgracia se han introducido prácticas, y aun vicios que han hecho decaer el aprecio y consideración de los empleados de Real Hacienda: si yo los descubriese en la provincia de mi cargo, procuraré desterrar las unas y corregir los otros; y cuento para ello con el celo y la energía de los gefes de cada una de las respectivas de-

La Natividad de nuestra Señora.

pendencias, así como de todo aquel que por sus virtudes y patriotismo pueda yo considerar entre el número de mis amigos. Murcia 15 de agosto de 1835.—El Intendente: Ramon Luis Escobedo.

Pamplona 10 de agosto.
Pormenores de la acción dada contra los rebeldes por el coronel don Leon Iriarte.

El 29 del pasado julio llegó el coronel á Sos con la caballería conduciendo un convoy de víveres para Lumbrer: uno quiso sacar la infantería para recibirla en Sádaba, porque quería descansar de las marchas forzadas que tuvo que hacer en la expedición de Salazar y Roncal, atendiendo á que no había peligro, pues cuando no hay necesidad escusa dar un mal rato á la tropa, y así es que siempre la tiene dispuesta para las ocasiones: diéronse las disposiciones para seguir adelante se relevaron los bagages, y fijó la marcha para el día 30, y que gusto hubieran tenido los facciosos de que se hubiera verificado! Pero no fue así, porque habiéndole avisado los confidentes que el 7.º batallón se había reunido al 9.º, y partidas del Rojo y Manolín, suspendió la marcha, despachó los bagages, y dió parte á S. E., el señor Virrey, que aprobó su disposición, mandándole no espusiese el convoy hasta ser protegido; esperando estuvo hasta el 5 alguna combinacion; pero como tardaba demasiado en su concepto, no gustando de la vida inactiva, y teniendo parte positivo de que tan solo estaba en Sangüesa el 9.º batallón con las partidas, que componen el número de mas de 1100 hombres y 30 caballos, dispuso de acuerdo con el gobernador de Sos, á quien tuvo que pedirle la fuerza de la columna del alto Aragon, con esta y la suya que componia sobre 800 hombres, atacarlos al día inmediato, como se verificó; mas como siempre en acciones como estas hay que añadir, dejando en su fuerza lo que el parte oficial contenia, no puedo menos de decir que los muertos que en el parte son 41 deben ser 74; los primeros se efectivamente fueron contados por su ayudante á quien dió la comision de reconocer el campo y recoger los muertos el día inmediato de la acción, para cuya labor echó mano de 90 paisanos, que en la tarde del 6 hizo presos en Pastoriza los que habian escapado sin duda por miedo de la acción, y siendo estos los únicos que se hallaban en el pueblo, no pudo verificarse esta operacion el mismo dia. Conociendo, pues, que era poca esta pérdida, respecto de la buena punteria de sus soldados, prueba nada equívoca de la serenidad con que se batian á cuerpo descubierto, dió comision á la ciudad para reconocer nuevamente las circunferencias del campo de batalla, y resultó que en las viñas de Onsella, hácia la parte de Liédena, se han hallado 6 muertos, 7 que sacaron de las casas despues de haber salido la columna, 2 que se encontraron en el rio, y 18 que el 8 y el 9 trajeron de las viñas de los términos confinantes de Sangüesa y Aybar; en esta forma aparecen 33 del reconocimiento, y como segun el parte todavía no se ha concluido este, no se sabe á cuantos ascenderán; pero es in-

dudable que hasta ahora son 74 los muertos en la acción. De resultas de las heridas, deben morir muchísimos; pues en Aybar hay ocho heridos con la Uncion: nada sabemos de los de Sada, Leache, Cáseda, Galipienzo, pueblos de Urraul alto y otros de la montaña en que se hallan los heridos facciosos de esta acción. Si fuesen ingenuos, podríamos preguntarles; pero mas vale dejarlos, porque el sentimiento no les dejará manifestar sencillamente la verdad. Muchos mas prisioneros debia haberles hecho; pero como por las razones que dije al principio, aunque los facciosos en lo general no tienen mas que miseria, sin embargo, algunos hay que por pertenecer á una familia mediana tienen tales cuales ropas, y por aprovecharse de ellas se detienen á quitarlas sin que ninguno pudiese remediarlo. Y últimamente, el resultado mejor de esta acción ha sido atemorizar á Sangüesa y pueblos vecinos, y á los mismos facciosos; de tal manera, que las partidas de 250 hombres de que se componian, han quedado reducidas á 30, con los cuales pasó el Rojo de Galipienzo á Irurozqui, para reunirse con el 9.º batallón, que cuenta 300 bajas de resultas de la acción.

Gobierno militar de Lumbier.

Acabo de entregarme de este gobierno, y en su consecuencia he dado la orden de la plaza, cuya copia acompaño. Con esta fecha digo al Excmo. Sr. general en jefe del ejército lo que á la letra copia. Excmo. Sr.: Por consecuencia del oficio que me dirigió el Sr. brigadier jefe de la P. M. G., fecha del 6, en contestación al que tuve el honor de pasar á V. E. desde Tafalla el día 5, me resolví la noche del 7 el venir á Lumbier con 60 carabineros, que me dió el comandante de armas de Tafalla y 18 tiradores. La primera de mis precauciones fué la de marchar por el camino que me presentaba mas edificios y corrales, á fin de poderme acoger á uno de ellos caso de ser atacado por el 9.º batallón y fuerza del Rojo, porque suponiendo á la division de vanguardia en Sosó Sangüesa, debería ser socorrido á pocas horas; bajo tales precauciones llegué á la villa de Eslava á las siete de la mañana, y al aproximarme á la misma observé que algunos facciosos armados saliendo del pueblo se acogían á la próxima montaña, lo que me hizo avanzar con los siete caballos y la guerrilla de infantería, al tiempo que salían á escape dos lanceros facciosos de los colorados, y uno de infantería: cortados por la caballería reusaron rendirse, y como la infantería les salió al encuentro, en los primeros tiros fueron ambos víctimas de su temeridad, no sucediendo así con el de infantería, que habiéndose entregado solicitando cuartel, le fue dado y conducido á esta plaza con los dos caballos de los muertos, que desde luego adjudiqué á los aprehensores: al poco rato de esta ocurrencia divisé á la division de vanguardia, á cuyas guerrillas gradué de fuerza enemiga, por lo que dispuse que una partida de la mia tomase los dos edificios mas á propósito de Eslava para la defensa, y con la fuerza restante esperaba en la salida del pueblo, y con 7 caballos me avancé al reconocimiento, y conocí desde luego ser la division de vanguardia que regresaba de su expedición, á la que le tocó desfilar por encima de los dos cadáveres facciosos que se hallaban sobre el camino que traía. Desde aquel momento caminé con mas seguridad hasta el pueblo de Aybar, en el que me vi precisado á dar cuatro horas de descanso á la partida, porque con el excesivo calor que habia sufrido en las seis leguas que traía andadas, sin el menor alto, se encontraba estropeadísima; durante este la alojé en tres edificios contiguos, y avisé al gobernador de Lumbier para que destacase alguna fuerza sobre lo alto del puerto, y habiéndolo verificado con la mayor puntualidad entré en la plaza á las siete de la noche de ayer, y hoy voy á

tomar el mando de la misma en cumplimiento de las superiores órdenes de V. E.

No puedo menos de decir anticipadamente á V. E. que en el caso de ser atacado este puerto, nada recomendable puede haber en mi favor, porque mi antecesor en el mando, y los beneméritos gefes y oficiales del batallón de Zaragoza con el digno comandante de la artillería, han sabido preveer y entusiasmar á los nuevos soldados del mismo, y á toda la guarnición de tal modo, que todo me lo encuentro hecho, y así es que si llega este caso, toda la gloria será de ellos, y mia únicamente la satisfacción."

Lo que participo á V. E. en cumplimiento de mi deber, incluyendo al mismo tiempo copia de la orden de la plaza que acabo de dar.—Dios guarde á V. E. muchos años. Lumbier 3 de agosto de 1835.—Atanasio Mendivil.—Sr. brigadier Baron de Meer con encargo de virey de Navarra.

Gobierno militar de id. Orden de la plaza del 9 de agosto de 1835. Soldados de esta guarnición: pocos dias ha que una comision particular me condujo á este destino, bien distante entonces del que hoy acabo de ocupar, admiré vuestro entusiasmo y disciplina, y tuve el mayor al ver lo mucho que podian esperar de vosotros la Reina y la patria.

Si la ciega obediencia que como militar debo á mis superiores me ha obligado á tomar sobre mis hombros carga tan pesada, vuestra subordinacion y disciplina me alivian de ella.

La mayor satisfaccion que puede haber á un gefe, es la de no tener que reencargar y prevenir: los vuestros han sido tan activos como solícitos por el mejor servicio, y vuestro antiguo gobernador tan previsor, que lejos de tener que reformar tengo que discurrir para poder seguir la senda hermosa que encuentro trazada.

Afortunadamente mis principios se encuentran en la mas perfecta armonía con los que habeis observado hasta el dia; porque conozco muy bien que ningun soldado puede ser valiente, sin ser subordinado y obediente en todos los actos del servicio; por consiguiente, orden, subordinacion y disciplina, es mi divisa; y disciplina, subordinacion y orden es la vuestra. Con tales elementos, ¿quién puede con vosotros? Vengan enhorabuena todas las hordas facciosas sobre Lumbier, y vereis como perecen en sus muros. ¿Y por ventura, creis que con defender solo este punto y conservarlo haremos lo bastante? No; recordad que del estado de quintos habeis pasado á ser soldados perfectos de nuestra idolatrada y Soberana Isabel II, y de la nacion mas heroica y digna de mejor suerte. La primera espera de vosotros la consolidacion de su trono, y la segunda la estabilidad de sus libertades. ¿Qué no hareis, pues, por tan sagrados objetos? Quanto os manden vuestros gefes, que es todo lo mas que podeis y debeis hacer, pues con todo esto, os prometo conduciros siempre á la victoria, marchando á vuestra cabeza y particularmente en los momentos de mas riesgo y fatiga, vuestro comandante de armas.—Mendivil.

Vitoria 17 de agosto. Retirada del Pretendiente.—Movimiento de nuestras tropas.—Defensa de la villa de Laguardia.

El Pretendiente con los batallones que conducia abandonando las fronteras de Castilla, al occidente de esta provincia, estaba ayer en Ochandiano y pueblos inmediatos con direccion á Navarra. No hemos podido apurar si ha logrado, como se proponia, facilitar paso á lo interior de Castilla al ex-general Maroto con las bandas de Cuevillas y Villalobos.

—Esta mañana de madrugada ha salido de esta ciudad el general Córdoba con toda la tropa que trajo por el

camino de Castilla, para tomar la posición mas ventajosa á las operaciones sucesivas. En medio de la mucha tropa que ha habido los tres últimos dias en esta ciudad y ser dos festivos, es admirable la disciplina con que se han conducido sin que se haya notado el menor desorden, ni se haya dado lugar á la menor queja de parte de los vecinos. ¡Qué contraste con la conducta de los facciosos, que en la travesía última por el occidente de esta provincia y pueblos de Castilla cercanos á Puentelarrá, han causado los mayores estragos con robos, saqueos, incendios de edificios, habiendo huido los habitantes de varios de ellos llenos de terror y espanto por no caer en sus manos!

El tercer batallón de Alava con su comandante Feliciano Elguea, despues de nueve dias de riguroso bloqueo á la villa de Leguardia, en esta provincia, y de haber experimentado alguna pérdida en muertos y heridos, se ha retirado hácia la parte de Bernedo, desengañado de que nada podía intentar con buen éxito contra aquella villa y guarnición decididas á defenderse á todo trance.

Coruña 14 de agosto.

Por cartas del último correo se asegura que empezó á entrar por la Puebla de Sanabria el ejército portugués, que constará de diez mil hombres de infantería y mil de caballería, como auxiliares en favor de la Reina de España.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.

El mariscal Mortier.

El mariscal Mortier (Eduardo, Adolfo, Casimiro, José) duque de Treviso que acaba de perecer inopinadamente en medio de los regocijos y fiestas de julio, nació en Cambrai en 1768. En 1791 se alistó en el batallón de voluntarios nacionales del Norte en el que obtuvo en breve el grado de capitán.

Despues de esta época, su vida militar no presenta mas que una serie no interrumpida de combates, de triunfos y de ascensos. Pasamos á enumerarlas brevemente por su orden cronológico.

El 28 de abril de 1792, Mortier se halló en la jornada de Quiévrain, donde le mataron el caballo encontrándose sucesivamente en las batallas de Jemmapes, de Nerinde y en los sitios de Nemurs y de Maestricht. Su distinguida conducta en Honoschoote le valió el grado de ayudante general, que se le confirió en 16 de octubre de 1793.

En esta misma época fue herido en el bloqueo de Mambonge, sin que este incidente le impidiese distinguirse, rivalizando con Lefebre y Kleber en Altenkirchen, Friedberg, &c.

En 1798 fue nombrado general de brigada, y se le encargó el mando de una de las de la vanguardia del ejército del Danubio.

A fines de este mismo año fue nombrado comandante general de division, contribuyendo por su parte gloriosamente en la brillante campaña de Mascña contra los rusos.

En 1803 penetró en el Hannover á la cabeza de 120 hombres, donde sostuvo algunos combates importantes. La recompensa de estos servicios fue la de nombrarle comandante general de artillería de la guardia consular.

En 1804 fue comprendido en la primera promoción de mariscales, y condecorado con el gran cordon de la legión de honor en 1808.

En 1806 mandó uno de los cuerpos del grande ejército de Alemania, derrotando en Dierstein con 40 franceses y dos cañones á 300 rusos.

De este mando pasó á encargarse del 8º cuerpo, y se apoderó de Hamburgo en noviembre de 1806.

Rotas de nuevo las hostilidades marchó por Mecklembourg sobre la Pomerania donde obtuvo ventajas considerables contra los suecos. En Friedland, el 13 de junio de 1808, sostuvo la izquierda del ejército con la mayor firmeza y serenidad contra los repetidos ataques del enemigo doblemente superior en fuerzas á las suyas. Poco tiempo despues fue nombrado duque de Treviso y agraciado con una pensión de 100,000 libras sobre los estados del Hannover.

En 1808, 1809, 1810 y 1811 se le destinó á España, donde mandó el sitio de Zaragoza, dió la sangrienta batalla de Ocaña, y dirigió el sitio de Cádiz.

En 1812 se le confió el mando de la guardia joven, á cuyo frente hizo la campaña de Rusia. Nombrado gobernador del Kremlin se hallaba en Moscu, cuando el ejército emprendió su retirada el 16 de noviembre, y despues de volar el Kremlin desocupó la ciudad el 25 del mismo.

Despues de aquella desastrosa retirada se dirigió á Francfort sobre el Mein, y reorganizando la guardia joven, con ella se cubrió de laureles en Lutzen, Bautzen, Dresde, Leipsig y Hana.

Durante la campaña de 1814, combatió constantemente con honor hasta la vista de las murallas de Paris.

Posteriormente á esta época, su vida política y militar fue bastante insignificante, aunque ocupó de vez en cuando altos destinos. Par de los cien dias perdió desde luego esta dignidad, bajo la restauracion, no recobrándola hasta 1819. Despues de la revolucion de julio fue nombrado gran canciller de la Legión de honor, y á fines de 1834, presidente del Consejo y Ministro de la Guerra, puesto que conservó poco tiempo.

Ha muerto de 67 años, y la Francia en él ha perdido uno de sus mas bravos guerreros.

HISTORIA DEL LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION DE ESPAÑA, por el conde de Toreno, tomo 1º

La obra de un ministro es mala de juzgar. Se espone á alabarla en demasia los que tienen la costumbre de alabar su marcha política, porque la creen siempre buena, ó por otros motivos, y no corren menos riesgo de criticarla indebidamente los que desaprobando su sistema en todo ó en parte se han habituado á hacerle la oposicion, segun la frase del dia. No decimos esto para asegurar en seguida que conociendo este riesgo hemos leído el tomo 1º que se acaba de publicar sin prevencion de ninguna especie, y que estabamos dispuestos á juzgarlo imparcialmente; nada de eso: la prevencion es cosa natural cuando se lee un libro cuyo autor no nos es del todo desconocido; y en cuanto á imparcialidad, como todos se precian de tener esta virtud, que anda algo escasa en el mundo, creemos que los mas deben desconfiar de sí mismos en esta parte. Desconfiamos por tanto de la nuestra; pero en esta ocasion estamos seguros de ser imparciales, no por mérito propio, sino por el que á todas luces tiene la obra del señor conde de Toreno, que ni ha menester las alabanzas de sus amigos, ni tiene que temer la critica de los que no lo sean.

Carecia España de una historia de su gloriosa guerra de la independencía, cuando proscripto y emigrado se propuso escribirla el señor conde de Toreno. El amor á la patria, que en vez de menguar con los padecimientos que suele producir, adquiere en la espatriacion la fuerza y el encanto de la pasión mas sublime, le sugirió sin duda tan feliz pensamiento, y hubieron de animarle para que lo llevase á cabo el olvido en que iban cayendo entre nosotros los heroicos hechos de nuestra nacion y el empeño con que intentaban desfigurarlos varios escritores es-

extrangeros. La empresa era vasta, pues se trataba de una guerra de seis años, sostenida contra un formidable ejército por toda la nación, y de un cambio político hecho en esta al mismo tiempo. El autor la abrazó en toda su estension, como lo indica el título de *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Este título lo comprende todo, aunque parece que no hubiera estado demás determinar en él la época de que iba á tratarse. Si los que ahora vivimos no necesitamos esta indicacion, los que vengan despues que la España haya sufrido, como es inevitable, nuevas guerras y revoluciones la echarán de menos. Este vacío era tanto mas fácil de llenar, cuanto que no se necesitaba hacer mención de los años que duró la guerra, cosa que ciertamente no sentaría bien en un título; bastaba añadir á la palabra *guerra* la de *independencia*, y quedaba bien determinada la época. Tendría además esto la ventaja de dar una idea exacta del género de la guerra que se iba á describir, y contribuiría á familiarizar á las generaciones futuras con este nombre de *guerra de la independencia*, tan popular y glorioso para la presente. Los pueblos ponen por si mismos nombre á sus guerras y revoluciones, y nada de lo que hacen los pueblos puede ser indiferente. Bien hubieran querido algunos que la guerra hubiese tomado el nombre de la religion que los invasores ultrajaban de mil modos, ó del príncipe que retuvieron prisionero; pero aunque el pueblo deseaba rescatarle, y aunque su odio á los franceses subia de punto al ver la profanacion de algunos templos y el robo sacrilego de sus vasos sagrados, como peleaba principalmente por su *independencia*, que es la verdadera soberanía de las naciones, siempre apellidó con este título su gloriosa guerra.

Nada tiene de extraño que nos hayamos detenido un poco en el de esta obra, porque todo en ella es interesante, y nadie entra en un magnífico edificio sin pararse primero á examinar la fachada.

Grande, magnífico en efecto es el monumento que el autor de esta historia ha levantado á las glorias nacionales, si hemos de juzgar por el tomo primero. Empieza no como suelen las malas historias y los discursos académicos tomando el hilo de la narracion desde tiempos muy anteriores á los que se proponen dar á conocer, sino considerando rápidamente la situacion de España en si misma y con relacion á las demas naciones por los años en que se preparó y verificó la entrada del ejército frances.

El libro primero comprende desde esta época hasta el proyectado viaje de la corte á Andalucía; hace conocer el modo con que los franceses fueron internándose por nuestras provincias y ocupando las principales plazas, mientras nuestro gobierno incauto hasta un punto inconcebible consentia en que parte de nuestras tropas pasase á Portugal, objeto entonces de las miras de Napoleon, y pretesto con que preparó muy á su sabor la dominacion de España. Como la division que reinaba en palacio servia admirablemente sus ambiciosos proyectos se detiene el autor á desenvolver las singulares intrigas de uno y otro bando, el del favorito Godoy y el del príncipe de Asturias. Se ve desde luego á este buscando por medio de sus cortesanos el favor del embajador frances, y para asegurarse de que este entraba en efecto en sus planes convenir en una pregunta y seña que en la corte se hicieron. Despues de haberse entendido de este modo marcha la intriga con paso mas seguro, y el lector va iniciándose insensiblemente en todos los secretos de aquel tiempo, desde los mas graves hasta los mas insignificantes. Como la verdad y el deleite están en los pormenores y se refieren algunos tan curiosos, las escenas salen tan animadas que mas parece que las está uno presenciando que leyendo. En la primera entrevista que de oculto tienen el em-

bajador frances Benaharnais y el canónigo Escoiquiz, comisionado al efecto por Fernando, se les ve buscar en el Buen-Retiro el lugar mas solitario, á las dos de la tarde de un caluroso dia del mes de julio, y aun allí parece que se les oye hablar en voz baja. Pero otros sucesos mas conocidos llaman la atencion en este libro: la causa del Escorial que el interes de algunas personas y las pasiones de aquel tiempo impidieron que fuese entonces bien conocida, y que despues se ha procurado hacer olvidar se presenta bajo su aspecto verdadero, y son juzgados imparcialmente cuantos en ella tuvieron parte, acusadores y acusados, y hasta los jueces mismos que no fueron ni tan imparciales ni tan íntegros como del buen nombre de algunos de ellos se podia esperar. La debilidad era el carácter de aquella época, y desgraciadamente el príncipe de Asturias parecia ser el tipo de ella. Por eso hablando el historiador de las declaraciones en que comprometió á sus amigos y parciales dice con sobrada razon: *Su edad pasaba de los 23 años, y ya entonces mayor firmeza fuera de desear en quien habia de ceñirse las sienes con corona de reinos tan dilatados.* (Se concluirá.)

PALMA.

Orden de la plaza para el 8 de setiembre.

Capitan de dia D. Miguel Riera: parada Provincial y Milicia voluntaria urbana de Infantería y Artillería, capitan de hospital y provisiones, rondas y contrarondas Provincial.—Juan Coll.

Avisos de particulares.

El dia 3 de los corrientes se perdió en el paseo de la Princesa un brazaletes: se suplica al que lo hubiese encontrado se sirva entregarlo en la oficina de este periódico y se gratificará.

Una viuda sin hijos, de edad de 50 años desearia encontrar casa en que servir. Sabe hacer todas las faenas de una casa: en esta imprenta darán trazos.

Mañana sale para Tenez el javeque Soledad, su capitan D. Miguel Reus, que vive en la Calatrava: admite pasajeros.

Teatro.

Hoy se ejecuta la célebre tragedia patriótica (á petición de varios individuos de la Milicia urbana) *Numancia*: que se adornará con todo el grande aparato escénico que requiere su argumento: habrá un baile y un buen sainete.

Si alguno duda el renombre que adquieren los héroes que mueren lidiando por su libertad, venga á contemplar en la suerte de Numancia, en el teson del español Megara y sus valientes guerreros el mas fiel ejemplo del heroismo; y diga, si quien á vista de tal recuerdo no siente inflamado su corazon de un noble ardor patrio, si quien no se encuentre animado de aquellos mismos sentimientos puede llamarse español, ni merecer el honroso título de ciudadano y amante de la Libertad.—A las 7½.